

“ESTAMOS ALZANDO NUESTRA VOZ PARA SER ESCUCHADOS”

EL PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN REGIONAL DE EL LIBERTADOR, PEDRO FERRER, ES ENFÁTICO EN DECLARAR QUE EL PLAN GUBERNAMENTAL DE RECONSTRUCCIÓN NO ES EL ADECUADO. POR ALGUNOS PROCESOS BUROCRÁTICOS, EXPLICA, CREE QUE LAS SOLUCIONES PARA LAS FAMILIAS AFECTADAS TARDARÁN EN LLEGAR. DESDE SU EXPERTISE Y BAJO EL EXHAUSTIVO CONOCIMIENTO EN TERRENO DE LA SEXTA REGIÓN, ENTREGA AQUÍ SUS IMPRESIONES POST TERREMOTO.

POR **NATALIA RAMOS**

Los que conocen Rancagua y todos sus alrededores deben tener en su mente el recuerdo de una zona con una vasta arquitectura patrimonial, donde las construcciones de adobe eran dueñas y señoras de un pasado colonial histórico que convivía en medio de una belleza natural propia de una región lluviosa.

Pero, literalmente, el 27 de febrero de este año todo se vino abajo. Los recuerdos, los patrimonios, las casas de adobe y la esperanza de miles de damnificados que, luego del terremoto, quedaron sumidos en una situación de incertidumbre que aún no tiene solución.

Entre los escombros, hay distintas voces que trabajan para implementar y agilizar los programas de reconstrucción. Una de ellas es la de Patricio Ferrer, presidente de la Delegación Regional de El Libertador, quien reconoce que el impacto de la naturaleza lo dejó impresionado, pero que esa no es razón para quedarse de brazos cruzados. Todo lo contrario.

“Es muy distinto ver una realidad a través de la televisión, que ver en vivo cómo todo

quedó destrozado”, dice. “Tenemos una relación estrecha con la gente que postulamos a los subsidios. Y cuando me ven me preguntan cuándo les voy a construir la casa. Y el problema es que no tenemos mucha respuesta, porque como no hay nada formalizado, hay que estar a la espera. Y esto es precisamente lo complicado”.

ESCENARIO POST TERREMOTO

Luego del sismo, muchas cosas quedaron en evidencia. Primero, que el adobe fue una de las construcciones más afectadas de la región y que hubo una gran pérdida y daño al patrimonio colonial de la zona. Si se trata de construcciones nuevas, varios edificios Serviu, que datan de hace quince o veinte años, sufrieron daños, pero sólo un caso es el más emblemático.

“Hay un conjunto que se llama Villa Cordillera, en Rancagua, en donde hay 1400 familias que están y quedarán damnificadas, porque sus viviendas se deberán demoler por los daños, y ahora viven en carpas o campamentos”, cuenta Ferrer. Bajo este

escenario, entonces, se necesitaba una ayuda urgente. “Como Cámara, hemos hecho una labor bastante importante, que consiste en organizar las maquinarias que ayudaron a remover los escombros. Esto duró más de un mes, y fue un apoyo sustancial para las comunas y los Alcaldes, quienes lo agradecían mucho. La Cámara se sacó un siete en esto”, enfatiza Ferrer, sonriendo.

Pero eso no fue todo. Se destinó un equipo de profesionales que realizó peritajes en la zona y, además, se brindó apoyo a los afectados. “Aportamos materiales de construcción a personas que lo necesitaban. Además, a través de una columna que sale dos veces a la semana en el diario, hemos dado pautas de qué hacer en caso de un nuevo sismo, y le hemos enseñado a la gente a reconocer los daños en sus viviendas de adobe, para que ellos mismos los puedan reparar”, cuenta Patricio Ferrer.

En cuanto a las soluciones más inmediatas, se implementaron baños modulares a los damnificados de Rancagua del conjunto Villa Cordillera, quienes están viviendo en



un terreno que contaba con las condiciones básicas necesarias.

Todas estas iniciativas fueron parte de la primera fase del Plan de Reconstrucción que, en realidad, tenía tintes más de urgencia que de soluciones definitivas. El problema, ahora, es que la sorpresa radica en la burocracia administrativa del aparato público, que no permite implementar planes de acción en un corto plazo. Tal como dice Patricio Ferrer, “estamos alzando nuestra voz para ser escuchados”.

LA SEGUNDA FASE

Patricio Ferrer es enfático. Para él, la gran dificultad es que la reconstrucción debe enfrentarse con mayor energía y como una emergencia y si no se reacciona urgentemente el proceso puede tomar mucho tiempo. “Esto lo hemos planteado en la Semana de la Construcción, en varias mesas de trabajo, en las pocas que hemos tenido con el ministerio en Santiago, y en varias instancias con el Comité de Vivienda y Reconstrucción”, comenta Ferrer.

El problema es el siguiente: las voces expertas opinan que el programa de reconstrucción lanzado por el Gobierno no es del todo efectivo, ya que está diseñado bajo los mismos programas existentes, cuando en realidad ésta es una situación extraordinaria.

“Hemos hecho bastantes objeciones y observaciones a este programa, que se ha retrasado mucho y que ha actuado de manera lenta en cuanto al Ministerio de la Vivienda”, explica el presidente de la Delegación Regional de El Libertador. “Si nosotros iniciáramos hoy ese programa, tendríamos que considerar, de partida, seis meses para que nos aprueben los proyectos, sin olvidarse de que hay que comprar los terrenos, hacer los proyectos, pasar por el Serviu para sacar los permisos de edificación para recién iniciar esta obra. Entonces, recién viene la construcción. Si no se reacciona luego, el próximo invierno la gente lo pasará damnificada. Necesitamos que se elimine la burocracia, que se hagan programas mucho más ágiles. El año pasado teníamos uno que era el DSO4, en donde en menos de dos meses las empresas construc-

toras ya estaban construyendo”.

Llevando esta realidad a números, hay dos elementos que no dejan de ser importantes. Primero, que algunos municipios no están otorgando el certificado de damnificados a las familias afectadas, ya que carecen de ingenieros estructurales que acrediten la situación. Sin esto, se ignora el número real de afectados y no se sabe bajo qué cantidad operar.

Junto con ello, el 2009 se contaba con 540 UF para construir una vivienda de fondo solidario uno. Si bien esta cantidad se logra por una suma de otros subsidios, este año la cantidad base de construcción es de 380 UF. No se tiene conocimiento de cuáles subsidios se le pueden asignar a esta suma, ni mucho menos cuándo se fijará el valor definitivo. Sin esto establecido, es casi imposible poder generar un programa y conseguir financiamiento para éste.

“Lo que solicitamos, con fundamentos, tiene que ser atendido, porque nosotros después tendremos que trabajar bajo esas condiciones, y tienen que ser proyectos rentables”, finaliza Ferrer. **EG**